

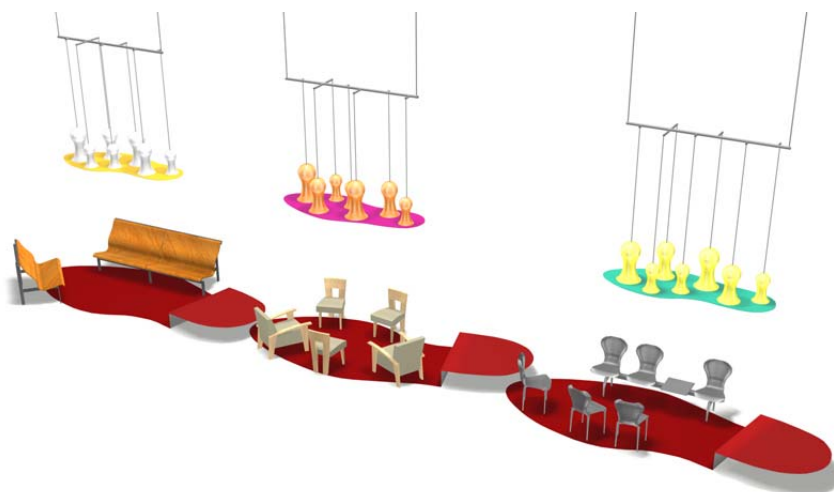
### Bulevar 3

Las áreas de descanso, los bulevares, están situadas entre los stands de las galerías de arte que participan en la feria. Espacios por los que se pasa después de haber contemplado las obras seleccionadas por los galeristas. Lugares que se cruzan mientras nuestra atención espera que de vez en cuando nos topemos con agradables sobresaltos, que aparezcan los deseados destellos, con la esperanza de que surja la sorpresa. Los bulevares son los contados remansos donde el visitante puede hacer una bien merecida parada, un alto en la demoledora ronda. Son lugares que apenas observamos si no fuera por que suelen surgir después de una imploración. La que desde las plantas de los pies se emite y que como un sordo rugir -agudo, intenso y doloroso- nos recuerdan de su existencia, del lamentable estado en el que se encuentran.

Nuestra atención, secuestrada como siempre por lo que la seductora vista nos brinda, ha permanecido demasiado tiempo entretenida y ha mantenido a nuestra cabeza ocupada sin perentorias distracciones. Nada logra distraerla hasta que nos damos de bruces con uno de esos lugares de descanso y una butaca vacía se convierte en un reclamo que no pasará por alto nuestra conciencia. Cansados, tenemos la sensación de que el dolor que surge desde las plantas de los pies tiene forma propia, habita en un determinado lugar que jamás ha sido observado por nuestros ojos, pero que es tan nuestro como todo lo que nos rodea. Ese intenso lamento de fricción seca, entre las dolorosas articulaciones y las rasponas suelas, tiene forma en nuestra imaginación. Por nuestras piernas sube como un lamento hasta que al llegar a doblar las rodillas alcanzan los caminos directos que embocan en el cerebro una sombra, un rumor, una imagen. Es la concreción de lo que nos declina a considerar que es inaceptable dar otro paso más.

Es la sobresuela, el espacio que anticipa la fricción del caminar, la cavidad del remanso. Es la representación de esa necesidad que ha tomado forma para hacerse real e inmensa, tanto como para que en ella se haga la deseada parada, el alto, el compás antes de reanudar la marcha.

Se trataría pues de formalizar este ámbito para el descanso. Como en los bulevares de nuestras ciudades este lugar necesita que se configure como un dentro al amparo de otro. Las casas son los stands, los límites frontales; el techo oscuro su límite superior, el cielo. Dentro están los árboles que son los que crean ese necesario filtro. Nosotros también tenemos esos espacios que acotan sin separar los muebles que se han seleccionado. Una alfombra con forma de suela, de mullido tejido y vivo color, nos acota las tres áreas en las que se colocarán los muebles seleccionados. Unos inmensos toldos, también con forma de suela se bambolean ligeros suspendidos sobre cada alfombra, son, a su vez, lámparas que con su luz acotan mejor el espacio para cada presentación. En uno las nuevísimas sillas Corset que Oscar Tusquet ha diseñado para Amat 3. En otro las butacas y sillas de Arniches y Domínguez que ha producido Punt Mobles. Por último, los bancos Habana de Massana y Tremoleda para Mubles 114. Tres áreas de estilos distintos unidas por una común sensación: el hormigueo que en nuestras plantas de los pies produce tenerlos un rato parados.



## PISÁNDOSE LOS TALONES

Se trata de una alfombra con forma de suela de zapato que tiene el tacón algo levantado del suelo para hacer las veces de mesa baja auxiliar o de asiento ocasional. Está formado por una plancha de acero de 5 mm de espesor que se dobla en la zona del tacón y que está completamente recubierta por un tejido de filamentos de polivinilo de color rojizo. Para que la parte elevada pueda aguantar el peso de una persona sin doblarse se ha añadido por la parte inferior una cartela soldada que se une a una base rectangular en contacto con el suelo, todo del mismo material. La chapa se pintará con esmalte satinado en color blanco. Se recubre la base que está en contacto con el suelo con la misma moqueta de ferial que tenga el pasillo para que sea lo menos visible.

## LÁMPARA DE PIÉ

La lámpara de pié está formada por una estructura de tubo de aluminio con forma de pié. Está recubierta por una tela de raso por su parte inferior y otras de lycra por la otra cara. Ambas telas son de colores diferentes. En estas superficies se recortan algunos círculos y en los de lycra se cosen unas mangas por las que se introduce ajustados unos globos de policarbonato que tienen una luminaria en su interior. Esta luminaria cuelga por el cable hasta una estructura de tubo similar a las que soportan las marionetas y que es en definitiva la que se sujeta a las cerchas metálicas del techo y por la que se lleva la toma de corriente. El efecto de luminosidad que los colores y los las produce es muy ambiental, concentrando sobre el suelo la mayor intensidad de iluminación de color blanco. Todos los tejidos son M1 como requieren las instalaciones interiores de los espacios de uso público.

Pedro Feduchi

